

ESTUDIO EMPÍRICO: PRÁCTICAS DE OCIO Y CONSUMO DE DROGAS ENTRE JÓVENES DE PONTEVEDRA

LEISURE PRACTICES AND DRUG USE AMONG YOUNG PEOPLE IN PONTEVEDRA: AN EMPIRICAL STUDY

Patricia González Martínez
Ayuntamiento de Pontevedra

Resumen: Disponer de tiempo de ocio es uno de los aspectos claves en la definición de calidad de vida, tanto para la población adulta como para la población más joven, con bastante más impacto en estos últimos. Este artículo comienza con un acercamiento teórico a los términos de *ocio*, *tiempo libre*, *ocio nocturno* y *botellón*, y posteriormente realiza un abordaje triple, pero integrado, desde la perspectiva histórica, biográfica y estructural. En la parte empírica, a través de una encuesta a 1.170 estudiantes de Pontevedra, con edades comprendidas entre 14 y 17 años, se han podido describir sus prácticas de ocio y consumo, comprobar qué variables determinan este tipo de prácticas y elaborar un modelo explicativo de la participación en el fenómeno del botellón.

Palabras Clave: Jóvenes, Ocio, Tiempo Libre, Botellón, Consumo de drogas.

Abstrac: To have leisure time is a key element in the definition of “quality of life” for both adults and young people, with considerably more impact in the latter. This article begins with a theoretical introduction to the terms *leisure*, *free time*, *nightlife* and “*botellón*” (a recent phenomenon [in Spain] in which young people gather outdoors, in public areas, for binge drinking). It continues a threefold, yet integrated, look at the at night subject, from the historical, biographical and structural perspectives. The empirical section presents the results of a survey done in Pontevedra of 1170 students aged 14 to 17. This section describes their leisure and consumption habits, discusses the variables that are determining factors in this type of activity and offers an explanatory model about participation in the *botellón* phenomenon.

Key Words: Youth, Leisure, Free Time, “Botellón”, Drug Use.

| Recibido: 18/05/2014 | Revisado: 25/07/2014 | Aceptado: 28/07/2014 | Publicado: 30/09/2014 |

Correspondencia: Patricia González Martínez. Diplomada en Trabajo Social. Licenciada en Antropología Social y Cultural. Máster en Análisis de Problemas Sociales. Doctoranda de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Tendencias III) UNED. Responsable del Programa de Prevención de Conductas Adictivas del Ayuntamiento de Pontevedra. E-mail: pgonzalez@pontevedra.eu.

Referencia normalizada: González, P. (2014). Estudio empírico: Prácticas de ocio y consumo de drogas entre jóvenes de Pontevedra. *Trabajo Social Hoy*, 73, 79-102. doi: 10.12960/TSH.2014.0017.

1. INTRODUCCIÓN

La investigación que se presenta en este artículo tiene como objetivo analizar los hábitos de ocio de los/las estudiantes, entre 14 y 17 años, en un entorno urbano, como es la ciudad de Pontevedra, prestando especial importancia a la descripción de cómo son estos menores, y profundizando, dentro de sus hábitos de ocio, en el “botellón”. Tiene un carácter eminentemente práctico, con la pretensión de identificar las principales variables que influyen en este fenómeno.

Este trabajo se basa en la utilización de diversas técnicas de estudio y análisis sociológico, como la revisión bibliográfica y la encuesta. Así, en esta introducción se hace una aproximación terminológica con el acercamiento teórico a los términos *ocio*, *tiempo libre*, *ocio nocturno* y *botellón*.

En el segundo apartado se realiza un abordaje triple pero integrado, gracias al estudio de la perspectiva histórica, biográfica y estructural, y en el tercero se describe el estudio empírico, prestando importancia al diseño, los/as participantes, las variables analizadas, el procedimiento y el análisis de datos. En el cuarto apartado se exponen las conclusiones más relevantes a las que se ha llegado gracias a la utilización de diversas técnicas estadísticas, y se proponen recomendaciones que resulten útiles a nivel aplicado, y que puedan ser utilizadas por los responsables de las políticas de juventud, de prevención de conductas adictivas y de salud pública.

Como se ha indicado, ahora se va a realizar un acercamiento teórico a los términos de referencia de esta investigación. El ocio consiste en una forma de utilizar el tiempo libre mediante una ocupación autotélica y autónomamente elegida y realizada cuyo desarrollo resulta placentero al individuo (Trilla, 1991). Este concepto tiene unas características básicas:

- a) Autonomía: estamos ante una actividad de ocio cuando ha sido libremente elegida por el sujeto que la realiza, y esta libertad ha de ser en el qué -libertad de elección-, y en el cómo -libertad de realización-.
- b) Autotelismo: las actividades realizadas en el tiempo libre, para convertirse en ocio, han de realizarse sin buscar una utilidad o finalidad ajena al mismo hecho de realizarla.
- c) Placer: la actividad de ocio tiene que procurar disfrute o satisfacción al realizarla.

Otro término es el *ocio nocturno*, y se refiere a la actividad que la juventud denomina «*salir de marcha*» y que se lleva a cabo principalmente durante el fin de semana. Calafat et al. (2004:139) hablan del *Modelo de Diversión Hegemónico* (MDH) con las siguientes particularidades:

- a. Es un espacio cada vez más popular donde participa una mayoría de adolescentes y jóvenes las noches de los fines de semana.
- b. Tiende a concentrar a los/las jóvenes por grupos de edad con exclusión de adultos.
- c. Tiende a expandirse en el tiempo y en el espacio, excluyendo otras formas de diversión y actividades de tiempo libre.
- d. Crea las condiciones para que los que participan se impliquen cada vez más (más tiempo, más frecuencia,...)
- e. Incorpora actividades que pueden interferir en la vida familiar, en los estudios y en el trabajo.
- f. Incorpora actividades caras, con un coste económico importante, que tiene consecuencias en la economía de los/las jóvenes y de las familias.
- g. El modelo fomenta y se apoya en el mercado de elementos de identidad juvenil (indumentaria, música, tecnología, símbolos, automóvil, drogas...), estatus y prestigio.
- h. Los elementos que intervienen están diseñados por una industria con intereses económicos.
- i. Promociona una búsqueda de diversión y placer rápido.
- j. Las drogas y el alcohol son una tecnología que se está convirtiendo en necesaria para mantener el MDH (desinhibir, experimentar, buscar sensaciones, permanecer activos,...).
- k. La participación en el MDH es uno de los mejores predictores del consumo de drogas.

Según la definición de Baigorri y colaboradores (2004: 99), el *botellón* es la «reunión masiva de jóvenes entre 16 y 24 años fundamentalmente, en espacios abiertos de libre acceso, para beber la bebida adquirida previamente en comercios, escuchar música y hablar». La causa que habitualmente se reconoce como más significativa para explicar la presencia del botellón en nuestra sociedad es la de índole económica, que hace referencia a lo relativamente caro que resulta el consumo de alcohol en los establecimientos habilitados como bares, pubs, discotecas y similares. Hay que destacar que, siendo los/las menores de 18 años el grupo que acude de forma mayoritaria al botellón, estos tienen prohibido, en la mayoría de las comunidades autónomas, el consumo de bebidas alcohólicas.

Otras razones, aducidas por los/as propios/as protagonistas, son la mayor facilidad para relacionarse a causa de la ausencia de un fuerte ruido ambiental, como es el propio de las discotecas, el «control del suministro», que preocupa a causa de la práctica presente en algunos establecimientos del «garrafón» (que, junto a la razón económica, asegura una mejor relación calidad-precio de la bebida consumida), la falta de agobios por lo reducido del espacio en relación a la concurrencia de muchos locales, etc.

Patricia González

Además, no se debe olvidar que la ocupación colectiva de un locus que se percibe, geográficamente, como próximo, y emocionalmente como propio, tiene una importancia simbólica para los grupos juveniles ya que responde a la necesidad de hacerse un sitio porque «la adopción de horarios peculiares, diferentes al resto de la población, permite el uso en exclusiva de espacios comunes en su propia franja horaria» (Durán, 1998: 107).

Las razones enunciadas anteriormente, unidas a ciertas predisposiciones culturales e incluso climáticas, contribuyen a la aparición del fenómeno específico del “botellón”, siendo que su rápida y casi simultánea extensión a todo el ámbito urbano español se encuentra, posiblemente, asociada con un cierto componente de imitación facilitado por los medios de comunicación que, en parte, explicaría su práctica «indiscriminada» con independencia del clima o la ubicación geográfica, sin olvidar que hay una rutinización y ritualización del beber del/la adolescente y joven (Elzo, 2002).

Así es como hace su aparición en ciudades como Pontevedra, presentando los patrones de consumo, las dinámicas de relación, y también los problemas asociados al mismo, que se dan en toda España. Entre estos últimos, los *ruidos*, que alteran el descanso de la población residente en los barrios situados en las inmediaciones de los lugares donde tienen lugar estas concentraciones, como plazas y parques públicos, la *suciedad*, generada por los restos de botellas o los vómitos, el *peligro*, asociado específicamente a la rotura de vidrios, y el *deterioro* del mobiliario urbano.

Todo ello ha conducido a que las autoridades municipales, espoleadas por las legítimas reivindicaciones de la comunidad vecinal directamente agraviada, y en virtud de las competencias legislativas de las que disponen en este ámbito, lleven a cabo diferentes medidas.

Estas se desarrollan en el marco de las correspondientes legislaciones de ámbito autonómico, donde se define la potestad sancionadora de los ayuntamientos y se fijan sus obligaciones, como la relativa a la delimitación explícita de los espacios donde se permite llevar a cabo esta práctica, o la que se refiere a su responsabilidad para hacer cumplir las medidas en las que se restringen cuestiones como la edad mínima o las franjas horarias para la venta de alcohol por parte de los establecimientos autorizados.

Es precisamente en este contexto, y conscientes de la impopularidad que las medidas de índole restrictiva generan en determinados sectores de la sociedad (empezando por el de los/as propios/as protagonistas del fenómeno que nos ocupa), en el que tiene lugar la aparición de los primeros «botellódromos», también llamados «espacios de ocio alternativo», por la polivalencia de sus funciones, como la práctica deportiva o las actuaciones musicales en directo, pero que nace, en definitiva, para dar respuesta al creciente malestar provocado por las repercusiones negativas del “botellón” en la vía pública a las que se hizo referencia.

En estos espacios, en la práctica, lo que se produce es una reubicación de estas concentraciones, alejándolas de las zonas residenciales de las ciudades y, por lo tanto, desactivando los conflictos generados con un indignado vecindario que se resignaba a contemplar con los brazos cruzados el deterioro de su entorno urbano y la disminución de su calidad de vida.

2. PERSPECTIVA HISTÓRICA, BIOGRÁFICA Y ESTRUCTURAL

Desde la *perspectiva histórica y biográfica* se puede destacar que, como sucede con los aspectos culturales de cualquier sociedad, el concepto y significado de ocio no es algo estático e inmutable. Este significado se adapta a cada civilización adoptando características propias en consonancia con el modelo económico y de trabajo de cada momento histórico.

Para conocer las prácticas actuales de ocio de nuestros jóvenes se han tenido en cuenta los datos del *Sondeo de opinión y situación de la gente joven. Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de alcohol, inmigración* (Instituto de la Juventud- INJUVE, 2004) y del *Estudio Juventud en cifras. Ocio y tiempo libre. Actualización* (INJUVE, 2010), que ofrece los datos de los años 2007 y 2008. Estos estudios nos indican que:

a) La juventud en nuestro país dispone de un buen número de horas semanales para su ocio, con datos superiores a encuestas precedentes. Las mujeres siguen manteniendo un menor número de horas libres, aunque la diferencia se está acortando en relación al año 2004. Así los hombres entre 15 y 19 años en el año 2008 disponían de 34,5 horas semanales de ocio (32,0 en el 2004) y las mujeres 33,9 (29,6 en el 2004).

b) Como sucedía en años anteriores, es a más temprana edad cuando se dispone de mayor tiempo de ocio. Así los/las jóvenes de 15 a 19 años en el año 2008 disponen de casi 4 horas más semanales de ocio que los de 25 a 29 años (ver Gráfica 1). Más de la mitad de los/as consultados/as en 2007, concretamente el 52 %, valoran suficientemente la cantidad de ocio del que disponen, mientras que en torno al 46 % lo juzga insuficiente.



Gráfica 1. Horas libres a la semana de los/las jóvenes entre 15-29 años en España en el año 2008. Diferencias por grupos de edad y género.

Fuente: Estudio Juventud en cifras. Ocio y tiempo libre. Actualización (INJUVE, 2010).

Patricia González

c) Las actividades que más practican los/las jóvenes entre 15 y 19 años en el año 2007 en su tiempo de ocio nocturno de fin de semana, son aquellas que tienen que ver con los espacios privados destinados a la diversión: *ir a bailar, a discotecas* (63,9 %) e *ir a bares, cafeterías, pubs* (61,8 %).

Como se percibe en la Gráfica 2, aunque en el año 2007 se mantiene con respecto al 2004 un modelo similar en cuanto a estas prácticas de ocio, aparecen algunas diferencias muy significativas que merecen ser reseñadas:

Se pone de relieve la pérdida de poder adquisitivo de los/las jóvenes: aumentan las actividades que no requieren gastos y por el contrario descienden las que implican coste económico (a excepción de acudir a restaurantes).

Ha descendido considerablemente la práctica de *asistir a discotecas* (70,5 % vs. 63,9 %), *ir a bares, cafeterías* (67,7 % vs. 61,8 %). Estos descensos pueden explicarse por el rechazo que una buena parte de jóvenes muestra hacia un modelo de ocio nocturno excesivamente pautado, y sobre todo inaccesible económicamente para un buen número de ellos. La práctica del *botellón* se convierte en una actividad alternativa a las anteriormente mencionadas (35,1 % vs. 37,9 %), y como se analizará a continuación, en encuestas posteriores se observa que sigue creciendo en adeptos.



Gráfica 2. Actividades que realizan de forma habitual en su ocio nocturno de fin de semana los/las jóvenes de 15-19 años en España (respuesta múltiple). Comparativa 2004-2007.

Fuente: Sondeo de opinión y situación de la gente joven. Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de alcohol, inmigración (INJUVE, 2004) y el Estudio Juventud en cifras. Ocio y tiempo libre. Actualización (INJUVE, 2010).

d) La mayor parte de los/las jóvenes entre 15 y 19 años (47,9 %) en el año 2007 considera que sus padres ejercen bastante control en cuanto a sus salidas nocturnas los fines de semana. Sólo un 7,1 % considera que sus padres no ejercen ningún control en sus salidas de ocio.

En cuanto al *consumo de drogas*, según los datos de la *Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias- ESTUDES* que realiza la Delegación del Plan Nacional Sobre Drogas (PNSD, 2015), en el año 2012, las sustancias más consumidas por los estudiantes de entre 14 y 18 años son, como en años anteriores, el alcohol, el tabaco y el cánnabis. Así, el 83,9 % del alumnado consultado afirma haber consumido alcohol en *alguna vez en la vida*, el 43,8 % tabaco y el 33,6 % cánnabis (ver Gráfica 3).



Gráfica 3. Porcentaje de consumo de las diferentes sustancias adictivas *alguna vez en la vida* entre los estudiantes de Enseñanzas Secundarias de 14-18 años en España en el año 2012.

Fuente: ESTUDES 2012 (PNSD, 2015).

Al analizar el resto de sustancias estudiadas, destaca el consumo de hipnosedantes, que han sido ingeridos por el 18,5 % de los estudiantes. El consumo del resto de sustancias estudiadas se encuentra menos generalizado, observándose prevalencias para *alguna vez en la vida* que se sitúan entre el 1 % que anota el consumo de heroína y el 3,6 % que registra la cocaína.

En cuanto a la edad de inicio, las sustancias que se empiezan a consumir más tempranamente son los inhalables (en este caso en una minoría) a los 13,4 años, el tabaco a los 13,6 años y el alcohol a los 13,9 años. Le siguen los tranquilizantes o pastillas para dormir con o sin receta (14,3 años), la heroína (14,4 años) y el cánnabis (14,9 años). Los alucinógenos (15,4 años), la cocaína (15,5 años), las anfetaminas (15,5 años) y el éxtasis (15,8 años), son las sustancias que se empiezan a consumir a una edad más tardía.

Patricia González

El año 2012 se ha incluido como novedad en el cuestionario ESTUDES el fenómeno del “botellón”, obteniéndose que el 43,4 % de los estudiantes entre 14 y 18 años afirma haber realizado botellón en el último mes. El *Informe de resultados del Estudio Sociológico «Juventud y alcohol»*, realizado por la Fundación Pfizer (2012) indica que la mayoría de los progenitores (6 de cada 10) cuyos hijos/as van al “botellón” lo desconocen.

El consumo de drogas no es un problema puntual, y de acuerdo con las previsiones formuladas en el *Estudio Delphi sobre Juventud, Cultura y Educación* (Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales-GETS, 2012), en el horizonte del 2022 el problema de las drogas permanecerá prácticamente igual que ahora, lo mismo que el consumo del alcohol.

Teniendo en cuenta la *perspectiva estructural*, debemos describir el resto de los elementos que interrelacionan en la realidad juvenil. En este aspecto hay que destacar que se ha producido una alteración significativa en las percepciones sobre el futuro de las próximas generaciones, descendiendo de un 48,9 % en 1999 a un 22,7 % en el 2012, los que consideran que vivirán mejor, y en sentido inverso, han aumentado de un 21,2 % a un 50,4 %, en el mismo período, los que piensan que vivirán peor (Tezanos, 2013). Esto es fruto de las condiciones actuales de nuestra sociedad, que arroja el siguiente escenario:

- a) Los datos de la *Oficina Europea de Estadística* (EUROSTAT, 2014) reflejan que el porcentaje de abandono escolar temprano en España en el año 2013 (porcentaje de población de 18 a 24 años que no ha completado el nivel de Educación Secundaria de 2ª etapa y no sigue ningún tipo de educación o formación) es el más alto de Europa (el doble de la media) ya que si para UE-28 esta cifra es de 11,9 %, en el caso de España estamos ante un 23,5 % de abandono.
- b) Los/as jóvenes y los parados de larga duración (más de un año en el desempleo) están siendo uno de los colectivos más castigados por la crisis. Así, según la *Encuesta de Población Activa* (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2014), la tasa de desempleo de los menores de 25 años en el tercer trimestre de 2014 estaba en un inadmisibles 52,38 %.
- c) Los datos de titulados superiores y de desempleo juvenil da lugar al fenómeno de la «sobretitulación», donde jóvenes universitarios sólo consiguen acceder a puestos para los que no se requiere un nivel formativo superior, lo que ocasiona que se vean como ciudadanos de segunda categoría, donde, a pesar de cumplir lo estipulado (esforzarse, estudiar,...) se ven abocados, en el mejor de los casos, a aceptar empleos precarios.
- d) Aunque los expertos no hablan de salidas masivas, se está produciendo un aumento de la emigración en las/los jóvenes (15-29 años), colectivo que se

caracterizaba por la escasa movilidad geográfica tanto interior como exterior. Así, si en 2002 habían sido 20.509 los jóvenes que habían dejado España, en 2011 esta cifra fue de 163.213 (INJUVE, 2013).

- e) Estamos ante un triple nomadismo: laboral, cultural y vital donde «muchos estudiantes en nuestros días entran en la escuela y salen de ella desorientados/as y confusos/as, a caballo entre un mundo cuyos fundamentos, creencias y valores se están derrumbando, o están en crisis, y unas nuevas realidades que aún no han cobrado fuerza y sentido, que todavía no están asentadas coherentemente. Lo cual es un rasgo propio de los momentos de cambio de ciclo y/o de crisis de civilización. Con el agravamiento de que ahora todo discurre mucho más rápidamente y con más intensidad, dando lugar a que las generaciones del cambio de ciclo se encuentren con múltiples inseguridades laborales, económicas y vitales al final de sus períodos formativos» (Tezanos, 2013: 26).
- f) La familia, institución importante para los/las jóvenes, como se pone de manifiesto en el *Estudio Delphi sobre Juventud, Cultura y Educación* (GETS, 2012) ya que indica que para los/las estudiantes esta institución está reforzando su función de colchón de apoyo económico, psicológico-afectivo y emocional) está experimentando profundos cambios.

Se ha reducido el número de hijos/as hasta el punto de que el índice de fecundidad está por debajo del reemplazo generacional (Obra Social de La Caixa, 2013). Según los datos del Censo de Población y vivienda 2011 (INE, 2013), el número de hogares españoles con tres o más hijos/as se ha reducido un 32,8 % en la década 2001-2011, y ha aumentado un 45,1 % el número de hogares formados con parejas sin hijos/as. También ha aumentado un 44,8 % el número de hogares formados por un solo progenitor con hijos/as, y un 110,8 % los hogares formados por parejas que tienen algún hijo/a que no es común a los dos miembros. El colectivo de 15 a 19 años es el de menor peso en la estructura poblacional, reflejando una disminución continua en los últimos años.

Los hijos y las hijas son mucho más importantes que en el pasado. La mayoría son deseados y viene al mundo porque sus padres así lo han querido. Han pasado de ser algo social y colectivo a ser algo propio y privativo. La cuidadosa decisión de cuándo y cuántos hijos/as se van a tener va en paralelo con las mayores exigencias de atención, cuidado y gastos económicos que los hijos/as representan para sus progenitores. En la actualidad las relaciones entre padres e hijos/as están cada vez más marcadas por los sentimientos, los nuevos padres no solo tienen que satisfacer las necesidades económicas y materiales de sus hijos/as sino que también han de dar cuenta de sus orientaciones, problemas o traumas (Alberdi, 1999). Estos cambios producen una constante renegociación de derechos y deberes en el entorno familiar.

3. ESTUDIO EMPÍRICO

3.1. DISEÑO

Con el objetivo de realizar una *aproximación empírica a las prácticas de ocio y consumo de los/las jóvenes*, prestando especial atención al denominado *fenómeno del botellón*, se recurre a una metodología cuantitativa que consiste en la elaboración de una encuesta entre los estudiantes de 14 a 17 años que cursan 3º y 4º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y 1º y 2º de Bachillerato en centros públicos y concertados de la ciudad de Pontevedra. La población objeto de estudio, según los datos facilitados por los centros escolares, en el curso 2013-2014 engloba a 3.168 alumnos/as. Para alcanzar el mayor grado de validez externa posible, el estudio empírico se realiza a partir de una muestra relativamente amplia y heterogénea, formada por un total de 1.170 individuos, que se corresponde con un margen de error de $\pm 2,28$.

Para la selección de la muestra se utiliza un *muestreo bietápico, por conglomerados* para la selección de las unidades de primer nivel (centros escolares), y *accidental* para la selección de las unidades de segundo nivel (individuos). La ficha técnica del estudio se recoge en la Tabla 1.

Tabla 1. Ficha técnica del estudio.

Ámbito	Concello de Pontevedra.
Universo	Finito (N=3.198 alumnos de 3º y 4º de la ESO y 1º y 2º de bachillerato, según los datos facilitados por los centros escolares en noviembre de 2013).
Tipo de muestreo	Bietápico. Por conglomerados para la selección de centros y accidental para la selección de individuos.
Error máximo deseado a nivel global	$\pm 2,28$.
Nivel de significación	$p=0.05$.
Tamaño de la muestra	1.170 individuos..
Recogida de la información	Cuestionario ad hoc autoadministrado (pase colectivo en grupos de 25-30 individuos).
Trabajo de campo	Enero-abril 2014.

3.2. PARTICIPANTES

A pesar de que la muestra inicial asciende a 1.314, la muestra final para el análisis estadístico, una vez depurada la base de datos disponible, es de 1.170. En concreto se eliminan 83 cuestionarios (6,3 %) por presentar un número excesivo de valores *missing* e incoherencias en sus respuestas y 61 (4,6 %) por superar la edad objeto de estudio.

La muestra final está formada por 612 (52,3 %) mujeres y 558 (47,7 %) hombres, con una media de edad de 15,6 años ($Sx= 1,079$). El 30,68 % cursan 3º de la ESO, el 30,26 % 4º de la ESO, el 25,30 % 1º de Bachillerato y el 13,76 % 2º de Bachillerato.

3.3. VARIABLES ANALIZADAS

Para la recogida de datos se utiliza un cuestionario estructurado “ad hoc” (con un total de 254 preguntas). Para su confección se tienen en cuenta las escalas y trabajos precedentes de la literatura sobre el tema. En la Tabla 2 se resume la estructura del cuestionario, así como las escalas aplicadas y sus autores.

Tabla 2. Estructura del cuestionario y escalas aplicadas.

Información sociodemográfica y académica	<i>Sexo.</i> <i>Edad.</i> <i>Curso.</i> <i>Centro educativo (situación).</i>	<i>Número de hermanos/as.</i> <i>Forma de convivencia.</i> <i>Situación laboral de los progenitores.</i> <i>Nivel académico de los progenitores.</i> <i>Rendimiento académico.</i>
Prácticas de ocio y consumo	<i>Ocio semanal y ocio de fin de semana.</i> <i>Práctica del botellón.</i> <i>Satisfacción con el ocio.</i> <i>Frecuencia con la que salen.</i> <i>Horarios de llegada.</i> <i>Disponibilidad económica.</i> <i>Consumo de drogas legales.</i> <i>Consumo de drogas ilegales.</i> <i>Patrones de uso de las diferentes sustancias.</i> <i>Consumo del grupo de iguales.</i> Factor 2 de los Factores de Riesgo Interpersonales para el consumo de drogas en adolescentes-FRIDA (Secades et al., 2006). <i>Permisividad del entorno hacia el consumo de drogas.</i> Basada en la Escala de Influencias Normativas (II): Aprobación, del Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías-EMCDDA (en Sánchez, 2011) y en el FRIDA (Secades et al., 2006). <i>Accesibilidad a las diferentes sustancias.</i> Factor 3 del FRIDA (Secades et al., 2006). <i>Actitudes hacia las drogas legales.</i> Escala de actitud hacia las drogas legales (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción-FAD, 2005). <i>Uso problemático de Internet y nuevas tecnologías.</i> Cuestionario de Detección de Nuevas Adicciones (Labrador et al., 2008).	

Datos psico-sociales	<p><i>Habilidades sociales.</i> Escala de Habilidades Sociales (Gismero, 2002).</p> <p><i>Preocupación empática.</i> La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index (Mestre et al., 2004).</p> <p><i>Conductas problemáticas.</i> Escala de Comportamiento problemático (EMCDDA en Sánchez, 2011).</p> <p><i>Autoconcepto académico.</i> Autoconcepto Forma 5 (García y Musitu, 1999).</p> <p><i>Satisfacción familiar.</i> Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (Barra-ca y López-Yarto, 1997).</p>
-----------------------------	---

A pesar de que buena parte de las 10 escalas utilizadas gozan del aval empírico correspondiente, se han analizado nuevamente (aprovechando los datos muestrales del presente trabajo) sus propiedades psicométricas. George y Mallery (1995) consideran que un α por debajo de 0.5 muestra un nivel de fiabilidad no aceptable; si toma un valor entre 0.5 y 0.6 se podría considerar como un nivel pobre; si se sitúa entre 0.6 y 0.7 se estaría ante un nivel débil; entre 0.7 y 0.8 haría referencia a un nivel aceptable; en el intervalo 0.8-0.9 se podría calificar como de un nivel bueno, y si tomara un valor superior a 0.9 sería excelente.

Los resultados de la consistencia interna obtenida en nuestro estudio indican que hay 2 escalas con fiabilidad débil, 2 con fiabilidad aceptable, 5 con buena fiabilidad y 1 con una fiabilidad excelente.

3.4. PROCEDIMIENTO

Para la recogida de datos, a principios del curso 2013-2014 se contacta con los centros escolares. Los cuestionarios son cumplimentados por los propios estudiantes, durante la hora de tutoría y en grupos de aula. Se realiza una presentación del estudio por parte del investigador, junto con las explicaciones y aclaraciones oportunas, al mismo tiempo que se insiste en la confidencialidad y anonimato, evitándose la presencia del profesorado para intentar eliminar su posible influencia en las respuestas.

3.5. ANÁLISIS DE DATOS

Dado que la intención de este estudio era contribuir no solo a un mejor conocimiento de las prácticas de ocio y consumo de los menores, sino también a su comprensión, intentando identificar algunas de las principales variables moduladoras, se plantean tres tipos de análisis o aproximaciones complementarias: a) una de carácter descriptiva o univariada, b) otra comparativa o bivariada y c) una tercera de carácter explicativa o multivariada.

Bajo el primer enfoque o aproximación se recurre a una tabulación clásica de naturaleza univariada, con el cálculo de los correspondientes estadísticos de tendencia central y variabilidad (cuando se trata de variables de naturaleza cuantitativa) y de frecuencias y porcentajes (cuando son de índole cualitativo).

Bajo el segundo enfoque se recurre a una tabulación bivariada, con la aplicación de contrastes paramétricos («t» de Student y Análisis de Varianza Simple) o no paramétricos (« χ^2 » Chi-cuadrado), según el nivel de medida de las variables a analizar en cada caso.

Por último, la aproximación multivariada consiste en la aplicación de un Análisis de Regresión Logística.

4. RESULTADOS

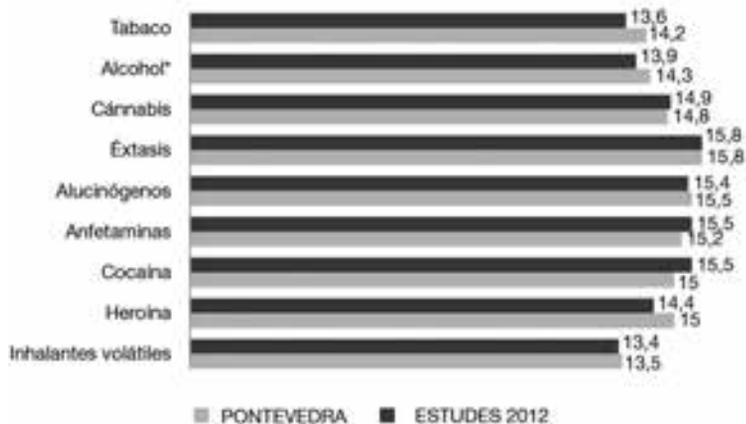
4.1. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DESCRIPTIVO O UNIVARIADO

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

- Los/as jóvenes estudiados, en su tiempo libre, tanto semanal como de fin de semana, suelen realizar actividades relacionadas con un *ocio audiovisual* (navegar por internet o chatear y escuchar música), un *ocio social* (estar con los amigos/as), un *ocio recreativo* (ir a bares, discotecas, fiestas y practicar botellón) y un *ocio de tipo cultural* (ir a conciertos musicales, cine/teatro, eventos deportivos, viajar, hacer excursiones y visitar museos y exposiciones).
- La mayoría de ellos (76,6 %) se muestra *satisfecho* o *muy satisfecho* con su tiempo de ocio, suelen *salir de noche* de 1 a 3 veces al mes (56,8 %), *llegan a casa* entre la 1 y las 3 de la madrugada (44,6 %) y su *disponibilidad económica* es de una media semanal de menos de 10 euros (70,9 %).
- Las sustancias que más han probado los/las encuestados *alguna vez en la vida* han sido: el *alcohol* (licores con un 53,93 %, los combinados con un 52,99 % y la cerveza con un 45,73 %) y el *tabaco* (32,82 %). El *cánnabis* (25,47 %) es la sustancia ilegal que más han probado. Si se analiza el espacio temporal de los *últimos 12 meses*, las sustancias más consumidas siguen siendo: el *alcohol* (licores con un 49,10%, los combinados con un 48,24 % y la cerveza con un 36,75 %), el *tabaco* (24,89 %) y el *cánnabis* (21,20 %).
- Por lo que se refiere al *último mes*, se repite el patrón anterior, aunque con una disminución manifiesta de los diferentes porcentajes: el *alcohol* (combinados con un 37,78 %, los licores con un 36,41 % y la cerveza con un 24,02 %), el *tabaco* (17,35 %) y el *cánnabis* (13,59 %). Estos datos permiten destacar el peso del consumo experimental ya que, un porcentaje importante de menores que prueban las diferentes sustancias, no continúan consumiéndolas en la actualidad.

Patricia González

- Suelen empezar a consumir sustancias adictivas entre los 13 y los 15 años. Si se compara la *edad de inicio* de nuestra muestra con los datos del ESTUDES 2012 (PNSD, 2015) se observa que en Pontevedra es ligeramente superior para el tabaco, alcohol y heroína, y con valores casi idénticos para el cánnabis, éxtasis, alucinógenos, anfetaminas e inhalantes. El consumo de cocaína tiene una edad de inicio ligeramente más temprana en Pontevedra (consumo minoritario) (ver Gráfica 4).



Gráfica 4: Comparativa, entre el ESTUDES 2012 y nuestro estudio, de la edad de inicio en las diferentes sustancias adictivas entre los estudiantes de enseñanzas secundarias.

Fuente: ESTUDES 2012 (PNSD, 2015) y datos del propio estudio.

Nota: *El consumo de alcohol en Pontevedra se calculó agrupando los datos de consumo de cerveza, vino, licores y combinados.

Entre los *hábitos de consumo de drogas de sus amigos/as*, un 23,9 % considera que sus amigos/as fuman bastante o mucho, y en cuanto al alcohol, un 48,3 % cree que beben alcohol bastante o mucho.

Hay un alto grado de *permisividad tanto familiar como del grupo de amigos/as* ante el consumo de alcohol, ya que un 30,5 % de los padres, un 26,2 % de las madres y un 72,4 % de los amigos/as desaprobaban ligeramente o no desaprobaban que el/la encuestado/a consumiera alcohol.

También se refleja, a pesar de la prohibición de la legislación vigente, una gran *accesibilidad a las diferentes sustancias* ya que les es muy fácil, o fácil, conseguir tabaco (79,3 %), vino o cerveza (88,5 %), licores (75,2 %) y cánnabis (54,2 %).

Muestran una *actitud más favorable* hacia el alcohol que hacia al tabaco, resultado que concuerda con el mayor grado de *permisividad del entorno* señalado anteriormente.

Presentan buenas puntuaciones en habilidades sociales, satisfacción familiar, autoconcepto académico y preocupación empática, y bajas en comportamiento problemático.

4.2. RESULTADOS DEL ANÁLISIS COMPARATIVO O BIVARIADO

Se han establecido dos grupos en función de su estilo de ocio (practicar o no practicar “botellón”) y se han comparado los resultados de cada grupo con un conjunto de variables consideradas de interés. Los resultados obtenidos mostraron que hay diferencias significativas en algunas de las variables estudiadas.

Si tenemos en cuenta las *variables sociodemográficas y académicas* resulta destacable que la práctica del botellón es independiente del género, del número de hermanos/as, de la forma de convivencia, de la situación laboral y del nivel de estudios de los progenitores (tanto en el caso de la madre como del padre).

Se obtuvieron diferencias significativas en la edad, incrementándose claramente el porcentaje de adolescentes que practica “botellón” a medida que cumplen años, en el rendimiento académico, con un porcentaje de repetidores mayor y con una nota media en el curso anterior menor entre los que practican “botellón”, y en la situación del centro educativo, ya que los estudiantes de los centros situados en la misma zona en la que se practica “botellón” tienen porcentajes más altos de asistencia al mismo.

Al analizar las *variables de ocio y consumo* se pone de manifiesto que, en cuanto a las actividades de ocio, tanto semanal como de fin de semana, los adolescentes que practican “botellón” presentan mayor vida social en general, ya que, por la semana, están más con los amigos, van más al cine/teatro, a coloquios y conferencias, colaboran más con ONGs, y van más a fiestas, bares y discotecas. Los fines de semana, acuden más a conciertos musicales, espectáculos deportivos, fiestas, bares y discotecas, navegan menos por Internet, escuchan menos música, ven menos la televisión y juegan menos a videojuegos.

No hay diferencias en la satisfacción por su ocio, estando los dos grupos comparados muy satisfechos con su tiempo de ocio.

Los que practican “botellón” salen más días de noche, llegan más tarde a casa, disponen de más dinero para salir, y consumen más sustancias adictivas, tanto legales como ilegales, en los tres espacios temporales analizados (alguna vez en la vida, en los últimos 12 meses y en el último mes). También tienen mayor permisividad del entorno hacia el consumo de drogas, mayor accesibilidad a las sustancias, una actitud más favorable hacia las drogas legales, y su grupo de amigos/as tiene consumos de drogas más altos.

Patricia González

En cuanto a las *variables psicosociales*, los que practican “botellón” tienen más habilidades sociales, menos grado de satisfacción familiar, menos autoconcepto académico y más comportamiento problemático.

En el apartado de anexos se resumen las variables en las que se han encontrado diferencias así como sus contrastes estadísticos.

4.3. RESULTADOS DE CARÁCTER EXPLICATIVO O MULTIVARIADO

Como variable dependiente o criterio se utiliza la *Práctica del Botellón* (en formato dicotómico: 0=No/1=Si), mientras que como variables independientes o predictores se usan aquellas variables que, además de tener cierto aval teórico en la literatura, mostraron una relación estadísticamente significativa a nivel bivariado. En total fueron utilizados 13 predictores, tal y como se recoge en la Tabla 3.

Tabla 3. Variables predictoras incluidas en la regresión logística.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS/ACADÉMICAS
1.- Edad.
2.- Repetir curso.
3.- Situación del centro educativo.
VARIABLES PSICOSOCIALES
4.- Habilidades sociales.
5.- Satisfacción familiar.
6.- Autoconcepto académico.
7.- Comportamiento problemático.
VARIABLES DE OCIO Y CONSUMO
8.- Frecuencia de salir de noche.
9.- Hora de llegada a casa.
10.- Dinero disponible.
11.- Consumo de drogas en el grupo de iguales.
12.- Permisividad del entorno.
13.- Actitud hacia las drogas legales.

El modelo teórico que se pone a prueba podría expresarse de manera formal del siguiente modo:

PRÁCTICA DEL "BOTELLÓN" $f(x) = a + B1(\text{Edad}) + B2(\text{Repetir curso}) + B3(\text{Situación del centro educativo}) + B4(\text{Habilidades sociales}) + B5(\text{Satisfacción familiar}) + B6(\text{Autoconcepto académico}) + B7(\text{Comportamiento problemático}) + B8(\text{Frecuencia salir noche}) + B9(\text{Hora llegada}) + B10(\text{Dinero disponible}) + B11(\text{Consumo drogas grupo de iguales}) + B12(\text{Permisividad entorno}) + B13(\text{Actitudes drogas legales})$

Se aplica la técnica de regresión logística binaria. El método de pasos, utilizando como criterio de inclusión el estadístico de Wald, ofrece unos resultados satisfactorios, habida cuenta de que se ha podido enunciar un modelo estadísticamente significativo ($\chi^2=331,92$; $p<0,001$), con una capacidad explicativa aceptable ($R^2=0,51$) y que clasifica correctamente el 79,5 % de los sujetos.

En este modelo se integran tres variables: el *consumo de drogas en el grupo de iguales* ($B=0,26$), la *actitud hacia las drogas legales* ($B=0,24$) y la *edad* ($B=0,63$) y se enuncia del siguiente modo:

PRÁCTICA DEL BOTELLÓN $f_{(x)} = -15,07 + 0,63(\text{Edad}) + 0,26(\text{Consumo drogas grupo de iguales}) + 0,24(\text{Actitudes drogas legales})$

5. CONCLUSIONES

Los análisis estadísticos realizados, nos permiten establecer un patrón de ocio del estudiantado entre 4 y 17 años de la ciudad de Pontevedra. Podemos destacar que realiza un ocio audiovisual, social, recreativo y cultural, que la mayoría se muestra satisfecho o muy satisfecho con su tiempo de ocio, suele salir de noche de 1 a 3 veces al mes, llegar a casa entre la 1 y las 3 de la madrugada, y disponer de una media semanal de 10 euros.

Suelen empezar a consumir sustancias adictivas entre los 13 y los 15 años con unas edades de inicio muy similares a las del ESTUDES 2012 (PNSD, 2015). Las sustancias más consumidas son el alcohol, tabaco y cánnabis. Se detecta un problema con el uso del alcohol ya que casi la mitad de los encuestados creen que sus amigos/as beben bastante o mucho alcohol, sustancia con la que hay, por un lado, un alto grado de permisividad tanto familiar como del grupo de amigos/as, y por otro, una gran accesibilidad a pesar de la prohibición de la legislación vigente.

Los/as estudiantes analizados tienen un buen nivel, tanto de habilidades sociales como de preocupación empática, están satisfechos con su entorno familiar y académico, y no tienen problemas por comportamientos disruptivos.

Si comparamos al estudiantado que practica “botellón” con el que no tiene este tipo de ocio, se advierten diferencias destacables: el que asiste al “botellón” es más mayor, es más competente socialmente, ya que tiene más habilidades sociales y más vida en grupo, está menos satisfecho con su entorno familiar y sus acciones originan más comportamientos problemáticos. Sale más días de noche, llega más tarde a casa, tiene mayor disponibilidad económica, consume más sustancias adictivas, tiene mayor permisividad del entorno hacia el consumo de drogas, mayor accesibilidad a las sustancias, una actitud más favorable hacia las drogas legales, y su grupo de amigos/as tiene consumos de drogas más altos.

En cuanto a la situación escolar, el estudiantado que acude al “botellón” estudia en centros próximos al lugar donde se realiza el “botellón”, y tiene peor rendimiento académico, ya que saca peores notas y repite más cursos, lo que se refleja en un menor autoconcepto académico.

Se ha podido realizar el propósito de esta investigación, que era el de elaborar empíricamente un modelo, con un soporte estadístico adecuado y con una capacidad explicativa aceptable, sobre la práctica del “botellón”. Sin olvidar la complejidad del fenómeno objeto de estudio, cuyo abordaje requiere el diseño de nuevas formas de participación democrática ya que «se inscribe de pleno en las tendencias globales del trinomio juventud-noche-alcohol» (Baigorri et al., 2004:127), se ha enunciado un modelo final compuesto por tres variables: edad, consumo de drogas en el grupo de iguales y las actitudes hacia las drogas legales.

La identificación del importante peso que adquieren estas variables no significa, en términos prácticos, que el resto de los predictores analizados deban ser ignorados sino que son estos tres, en especial, los que deberán tenerse en cuenta en los programas de educación para la salud, y en especial para los de prevención de conductas adictivas, ya que el estudio de los factores de riesgo y de protección para el consumo de drogas resulta de especial interés de cara a planificar y desarrollar programas de prevención eficaces basados en la modificación o potenciación, según el caso, de estos factores (Becoña, 2002).

La importancia de estos predictores también se avala por la literatura sobre el tema ya que, en cuanto a la *edad*, hay que tener presente que es uno de los factores biológicos de riesgo, en el sentido de que la etapa adolescente tiene mayor probabilidad de consumir drogas que la etapa infantil u otras (Becoña, 2002). Es por ello que la práctica habitual y los consensos técnicos alcanzados señalan que es necesario comenzar la prevención del consumo de drogas en épocas tempranas, antes de que los/las adolescentes se puedan ver implicados de forma activa en estas conductas.

En relación al *consumo de drogas en el grupo de iguales*, las tendencias que se pueden identificar entre los/las jóvenes muestran la importancia que está adquiriendo la

edad y el grupo de inmediato formado por las personas que tienen las mismas aficiones, gustos y modas, lo cual implica un refuerzo de los marcos predominantes de referencia juvenil que vienen produciéndose en la sociedad española desde hace ya, al menos, veinte años (Villalón, 2004).

Esa pertenencia a un grupo de iguales va a constituir una referencia fundamental para conocer cómo cada joven organiza y desarrolla su vida personal, identificándose con un estilo de vida determinado. Debido a todo ello, la variable generacional está adquiriendo una importancia creciente en el análisis de las sociedades avanzadas de principios del siglo XXI. No se trata de una moda más o menos pasajera dictada por razones de oportunidad o imagen, sino que estamos ante una tendencia de hondo calado que se conecta con los cambios que están teniendo lugar en los paradigmas de la sociedad y que forman parte de los nuevos modelos de atribución y distribución de los papeles (GETS, 2009).

Así, el inicio en el consumo de alcohol no solo se produce hoy en el seno familiar, sino que cada vez más frecuentemente se produce en el grupo de amigos/as y compañeros/as, a edades muy tempranas, próximas a los trece años (PNSD, 2009).

Por último, al analizar la *actitud hacia las drogas legales* se observa que, antes de beber ya se tienen unas ideas preconcebidas y estructuradas acerca de sus efectos. En concreto, esperar a priori del alcohol más efectos positivos que negativos, va a ser uno de los factores que desencadenará el inicio de su consumo (Martínez y Bartolomé, 2002). Hay una predisposición relativamente estable a actuar de determinada manera en relación a las drogas, compuesta de tres elementos: cognitivo (creencias), afectivo (sentimientos) y comportamiento específico (Megías y Méndez, 2006).

Normalmente las actitudes sobre las drogas evolucionan y se modifican desde una posición de rechazo en la infancia hacia una mayor tolerancia y valoración hacia final de la adolescencia (Becoña, 2002). Claramente, una actitud favorable hacia las drogas incrementa la probabilidad de probar las mismas; por su parte una actitud de rechazo facilita la baja probabilidad de prueba.

Estas conclusiones permiten establecer las siguientes recomendaciones desde la visión de la salud pública en las ciencias sociales, como es el trabajo social:

- No perder la perspectiva global teniendo en cuenta la multitud de actores que intervienen en el fenómeno del botellón: adolescentes y jóvenes, empresariado de la industria alcohólica (con sus campañas incitando al consumo), propietarios y encargados de bares, cafés, pubs, discotecas (incitan con sus reclamos publicitarios al consumo de alcohol), dependientes y empleados de establecimientos comerciales (incrementan sus ganancias con la compra sin control

de los jóvenes), padres y madres (no informan a sus hijos/as de los efectos de un consumo prematuro y sin control del alcohol, ni les animan a un consumo responsable con su propio ejemplo, evitando el consumo diario de bebidas alcohólicas, y el consumo excesivo de las mismas en encuentros familiares, y con amigos), educadores (incluyendo en los contenidos curriculares la formación y capacitación en actitudes y hábitos saludables respecto al no consumo, y si se hace, responsable de bebidas alcohólicas), fuerzas de orden público (deben insistir para el cumplimiento de la normativa existente sobre el consumo de bebidas alcohólicas por parte de los menores, y vigilar a los establecimientos que se las procuran), profesionales de la sanidad (facilitando información sobre los efectos que el alcohol tiene en la salud a través de campañas preventivas) (Gómez y Ezquerro, 2012). Es por ello que las propuestas alternativas deben tener en cuenta a todos estos actores.

- Trabajar, desde las administraciones públicas, de manera más intensa y efectiva la información que, sobre las drogas, les llega a los/las jóvenes, con actividades que realmente sean capaces de cambiar las creencias que tienen sobre las consecuencias del abuso de estas sustancias. Las acciones no se deben centrar en la prohibición, sino en ofrecer la posibilidad de un consumo responsable, donde el hecho de acudir al botellón no suponga el tener que emborracharse, con programas de prevención de conductas adictivas introducidos en todo el currículum educativo, y con programas de ocio alternativo donde se potencie la creación de espacios capaces de ser considerados como propios y que puedan ser gestionados por ellos mismos, favoreciendo actividades relacionadas con las nuevas tecnologías, formativas, deportivas, creativas y artísticas en horarios nocturnos en espacios dispersos por la ciudad (Baigorri et al., 2004).
- Dificultar los lugares de relación entre los/las jóvenes de menos años y los próximos a la mayoría de edad ya que estos manifiestan hábitos más propios de la población adulta.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S.A.
- Baigorri, A., Fernández, R. y GIESyT (2004). *Botellón, un conflicto postmoderno*. Barcelona: Icaria Editorial, S.A.
- Becoña, E. (2002). *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Plan Nacional sobre drogas (PNSD).
- Calafat, A., et. al. (2004). *La diversión sin drogas: utopía y realidad*. Palma de Mallorca: IREFREA.

- Durán, M.A. (1998). *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- Elzo, J. (2002). ¿Cómo y por qué consumen los jóvenes? En *Congreso sobre jóvenes, noche y alcohol*. Madrid: Delegación de Plan Nacional Sobre Drogas.
- EUROSTAT (2014). *Europe 2020 education indicators in the EU28 in 2013*. Extraído el 5 de mayo, 2014, de http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_PUBLIC/3-11042014-AP/EN/3-11042014-AP-EN.PDF.
- Fundación Pfizer (2012). *Informe de resultados del estudio sociológico «Juventud y alcohol»*. Extraído el 12 de marzo, 2013, de <http://www.infocoponline.es/pdf/Juventudyalcohol.pdf>
- George, D., y Mallery, P. (1995). *SPSS/PC+ Step by step. A simple guide and reference*. Belmont: Wadsworth Publishing.
- Gómez, C., y Ezquerro, E. (2012). *El botellón entre los jóvenes de la ciudad de Zaragoza. Análisis y propuestas alternativas*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza. Extraído el 9 de enero 2014, de <http://www.zaragoza.es/cont/paginas/noticias/ESTUDIO%20SOBRE%20EL%20BOTELLON%20en%20Zaragoza%202013.pdf>.
- Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS). (2009). *La Juventud Hoy: entre la exclusión y la acción. Tendencias de identidades, valores y exclusión Social de las personas jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE)- Fundación Sistema.
- Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS). (2012). *Estudio Delphi sobre Juventud, Cultura y Educación*. Madrid: Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales. Extraído el 9 de septiembre, 2014, de <http://www.universia.net/nosotros/files/Informe.pdf>
- INJUVE (2004). *Sondeo de opinión y situación de la gente joven. Ocio y tiempo libre, noche y fin de semana, consumo de alcohol, inmigración*. Madrid: Instituto de la Juventud. Extraído el 15 de septiembre, 2013, de http://www.injuve.es/sites/default/files/sondeo%202004-2a_0.pdf.
- INJUVE (2010). *Estudio Juventud en cifras. Ocio y tiempo libre. Actualización*. Madrid: Instituto de la Juventud. Extraído el 15 de septiembre, 2013, de <http://www.injuve.es/sites/default/files/JCifras-Ocio-Dic2010.pdf>.
- INJUVE (2013). *Informe de la Juventud en España 2012*. Madrid: Instituto de la Juventud. Extraído el 25 de noviembre, 2013, de http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/26/publicaciones/IJE2012_0.pdf
- INE (2013). *Censo de Población y vivienda 2011*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Extraído el 12 de febrero, 2014, de <http://www.ine.es/prensa/np824.pdf>.
- INE (2014). *Encuesta de población activa. Tercer trimestre 2014*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Extraído el 25 de octubre, 2014, de http://www.ine.es/inebaseDYN/epa30308/epa_inicio.htm.
- Martínez, V., y Bartolomé, R. (Coords). (2002). *Alcoholismo: Bases para la intervención*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Megías, E., y Méndez, S. (Dir.). (2006). *Prevenir para Vivir. Guía didáctica*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).
- Obra Social de La Caixa (2013). *El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del*

- caso español. *Colección Estudios Sociales*, 36.
- Plan Nacional Sobre Drogas (PNSD) (2009). *Estrategia Nacional sobre Drogas para el período 2009-2016*. Madrid: Plan Nacional Sobre Drogas. Ministerio del Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Plan Nacional Sobre Drogas (PNSD). (2015). *Encuesta Estatal sobre uso de drogas en estudiantes de enseñanzas secundarias 2012 (ESTUDES)*. Extraído el 21 de enero, 2015, de http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/8_ESTUDES_2012_Informe.pdf.
- Tezanos, J.F. (2013). *Juventud, cultura y educación. Perspectivas comparadas en España y Chile*. Madrid: Biblioteca nueva, S.L.
- Trilla, J. (1991). Revisión de los conceptos de tiempo libre y ocio. El caso infantil. *Revista Infancia y Sociedad* 8, 17-32.
- Villalón, J.J. (2004). *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-2004*. Madrid: Cáritas.

BIBLIOGRAFÍA DE DÓNDE SE EXTRAJERON LAS ESCALAS APLICADAS

- Barraca, J. y López-Yarto, L. (1997). *Escala de satisfacción familiar por adjetivos (ESFA)*. Madrid: Tea Ediciones, S.A.
- Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) (2005). *Estudio sobre consumo de drogas en la ESO y validación del nuevo cuestionario para alumnos*. Madrid: Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción-FAD y Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid.
- García, F. y Musitu, G. (1999). *Escala Autoconcepto forma 5 (AF5)*. Madrid: Tea Ediciones S.A.
- Gismero, E. (2002). *Escala de habilidades sociales (EHS)*. Madrid: Tea Ediciones, S.A.
- Labrador, F.J, Becoña, E. y Villandangos, S.M. (2008). Cuestionario de Detección de Nuevas Adicciones. En Echeburúa, E., Labrador, F.J. y Becoña, E. (Coords.). *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (2009) (pp. 57-70). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Mestre, V., Frías M.D. y Samper P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16, 255-260.
- Sánchez, L. (2011). *Instrumentos para la evaluación de los programas incluidos en la cartera de servicios en materia de prevención de las drogodependencias*. Santiago de Compostela: Consellería de Sanidade. Xunta de Galicia.
- Secades, R., Carballo, J.L., Fernández, J.R., García, O. y García, E. (2006). *Escala de factores de riesgo interpersonales para el consumo de drogas en adolescentes (FRIDA)*. Madrid: Tea Ediciones, S.A.

7. ANEXOS

Anexo 1. Resumen de las variables asociadas a la práctica del botellón y sus contrastes estadísticos.

Edad	$\chi^2=173,99$; $p<0,001$
Rendimiento académico (repetidores)	$\chi^2=10,05$; $p<0,01$
Rendimiento académico (media del curso anterior)	$\chi^2=13,67$; $p<0,01$
Situación del centro educativo	$\chi^2=29,50$; $p<0,001$
Navegar por Internet/chatear por la semana	$\chi^2=16,89$; $p<0,001$
Escuchar música por la semana	$\chi^2=25,90$; $p<0,001$
Oír la radio por la semana	$\chi^2=9,78$; $p<0,01$
Estar con los amigos/as por la semana	$\chi^2=14,09$; $p<0,001$
Ir a bares y discotecas por la semana	$\chi^2=20,27$; $p<0,001$
Ir a fiestas por la semana	$\chi^2=14,39$; $p<0,001$
Ir a conciertos musicales por la semana	$\chi^2=4,93$; $p<0,05$
Ir al cine o al teatro por la semana	$\chi^2=20,30$; $p<0,001$
Ver algún espectáculo deportivo por la semana	$\chi^2=10,30$; $p<0,01$
Viajar, hacer excursiones por la semana	$\chi^2=6,13$; $p<0,05$
Colaborar con asociaciones, ONGs por la semana	$\chi^2=13,37$; $p<0,001$
Asistir a coloquios o conferencias por la semana	$\chi^2=14,45$; $p<0,001$
Visitar museos y exposiciones por la semana	$\chi^2=10,75$; $p<0,01$
Navegar por Internet/chatear los fines de semana	$\chi^2=7,11$; $p<0,05$
Leer libros, revistas, cómics los fines de semana	$\chi^2=5,44$; $p<0,05$
Jugar con videojuegos, consolas los fines de semana	$\chi^2=9,54$; $p<0,01$
Ir a bares y discotecas los fines de semana	$\chi^2=364,88$; $p<0,001$
Ir a fiestas los fines de semana	$\chi^2=306,76$; $p<0,001$
Ir a conciertos musicales los fines de semana	$\chi^2=127,27$; $p<0,001$
Ver algún espectáculo deportivo los fines de semana	$\chi^2=19,23$; $p<0,001$
Viajar, hacer excursiones los fines de semana	$\chi^2=13,13$; $p<0,001$
Colaborar con asociaciones, ONGs los fines de semana	$\chi^2=22,12$; $p<0,001$
Asistir a coloquios o conferencias los fines de semana	$\chi^2=32,55$; $p<0,001$
Frecuencia con la que salen	$\chi^2=121,77$; $p<0,001$
Hora de llegada a casa	$\chi^2=162,08$; $p<0,001$
Dinero disponible	$t=-5,98$; $p<0,001$
Consumo de tabaco alguna vez en la vida	$\chi^2=203,23$; $p<0,001$
Consumo de cerveza alguna vez en la vida	$\chi^2=45,28$; $p<0,001$

Patricia González

Consumo de vino alguna vez en la vida	$\chi^2=346,21$; $p<0,001$
Consumo de licores alguna vez en la vida	$\chi^2=378,60$; $p<0,001$
Consumo de combinados alguna vez en la vida	$\chi^2=195,79$; $p<0,001$
Consumo de cánnabis alguna vez en la vida	$\chi^2=12,32$; $p<0,001$
Consumo de cocaína alguna vez en la vida	$\chi^2=6,24$; $p<0,05$
Consumo de alucinógenos alguna vez en la vida	$\chi^2=6,24$; $p<0,05$
Consumo de drogas de síntesis alguna vez en la vida	$\chi^2=5,01$; $p<0,05$
Consumo de tabaco en los últimos 12 meses	$\chi^2=160,41$; $p<0,001$
Consumo de cerveza en los últimos 12 meses	$\chi^2=154,83$; $p<0,001$
Consumo de vino en los últimos 12 meses	$\chi^2=45,91$; $p<0,001$
Consumo de licores en los últimos 12 meses	$\chi^2=374,35$; $p<0,001$
Consumo de combinados en los últimos 12 meses	$\chi^2=388,39$; $p<0,001$
Consumo de cánnabis en los últimos 12 meses	$\chi^2=158,99$; $p<0,001$
Consumo de cocaína en los últimos 12 meses	$\chi^2=5,23$; $p<0,05$
Consumo de alucinógenos en los últimos 12 meses	$\chi^2=4,24$; $p<0,05$
Consumo de tabaco en el último mes	$\chi^2=105,49$; $p<0,001$
Consumo de cerveza en el último mes	$\chi^2=128,19$; $p<0,001$
Consumo de vino en el último mes	$\chi^2=28,98$; $p<0,001$
Consumo de licores en el último mes	$\chi^2=321,66$; $p<0,001$
Consumo de combinados en el último mes	$\chi^2=321,31$; $p<0,001$
Consumo de cánnabis en el último mes	$\chi^2=99,32$; $p<0,001$
Mejor amigo/a fuma	$\chi^2=69,67$; $p<0,001$
Mejor amigo/a bebe alcohol	$\chi^2=220,93$; $p<0,001$
Amigos/as fuman	$\chi^2=88,61$; $p<0,001$
Amigos/as beben alcohol	$\chi^2=270,07$; $p<0,001$
Amigos/as consumen drogas ilegales	$\chi^2=61,69$; $p<0,001$
Media del consumo del entorno	$t=20,70$; $p<0,001$
Permisividad del entorno hacia el consumo	$t=12,66$; $p<0,001$
Accesibilidad a las diferentes sustancias	$t=11,38$; $p<0,001$
Actitud hacia las drogas legales (alcohol + tabaco)	$t=18,58$; $p<0,001$
Actitud hacia el alcohol	$t=19,55$; $p<0,001$
Actitud hacia el tabaco	$t=10,85$; $p<0,001$
Habilidades sociales	$t=3,57$; $p<0,001$
Satisfacción familiar	$t=-2,08$; $p<0,05$
Autoconcepto académico	$t=-3,86$; $p<0,001$
Comportamiento problemático	$t=-10,34$; $p<0,001$